

darle solo para hablar con su Dios, arrojando al Cielo ardientes Jaculatorias del Corazon, repitiendo emistichios de la Escritura, y afinando en ellos sus afectos, Quien es, Señor, el hombre (decia) para que de él te acuerdes? *Quid est homo quod memor es ejus?* Sepan las Gentes, que son hombres: *Sciant gentes, quoniam homines sunt:* y otros muchos, que sería largo referir. A los que venian á visitarlo de fuera, daba santos consejos, oportunos defengaños, y lecciones para su bien espiritual: desuerte, que mas parecia fervoroso Predicador puesto en un Pulpito, que lastimero doliente postrado en una cama. Este exercicio mismo continuaba en sus delirios, que eran intermitentes: y en uno de sus intersticios pidió para su mayor consuelo, que se le traxesse al Apósito un choro de bien concertada musica con todos los instrumentos conducentes á su mayor harmonia. Luego á la tarde los que componen la Capilla de la Parrochial, por el afecto que tenian al Padre, vinieron á ser llamado. Hizo figurar en una mesa, que allí estaba prevenida, una tumba con un Santo Crucifixo en su medio, y suplicó á los Cantores le entonasen el nocturno acostumbrado de los funerales: estos, por dar gusto al enfermo, cantaron con toda solemnidad el oficio de difuntos, que oía el P. Coromina bañado en lagrymas, y que concluido, cantó el responso en su propia persona, con admiracion de los asistentes á tan inusitada, y tierna funcion.

Al fin fué voluntad del Señor, que sanára el Padre,

dre, quien á pocos dias, aun no bien convallecido, comenzó á decir Misa, confessar dentro de casa, y salir fuera á sus interrumpidas excursiones. Prosiguió todavia la epidemia por algunos meses, y el P. Coromina no cediendo al trabajo, sin afloxar en su distribucion religiosa, era el primero que acudia al socorro de los enfermos, como lo practicaba antes de su caída.

§. XXII.

Entre las ciencias, que con su estudio adquirió el P. Ignacio Coromina, y con que enriqueció á su entendimiento, una fué la exquisita, y verdaderamente sublime de la Mathematica: aunque por mas conforme á su genio laborioso, se aplicó al tanto subalterno de la Architectura civil: en que juntando la Practica á la Theorica se hizo insigne Architecto. En la Ciudad de Vique lo mostró sobradamente, monteando, dirigiendo, y sobrestanteando desde los cimientos hasta las techumbres una Casa de Exercicios, que concluida se juzgó una de las mejores Fabricas de aquella Ciudad. En esta de Guanajuato siendo ya en el tiempo de su rectorado necesario fabricar Colegio, y vivienda para los Padres Misioneros, que fundó D. Pedro Retaña; lució el P. Coromina la viveza de su phantasia, y primores de su arte, ballando modo de dilatar el plano en que se avia de assentar la obra, empresa verdaderamente ardua, porque el sitio que avia era estrecho, y estorbaban su extension las peñas del fragoso cerro, que lo repechaban.

Empero el P. Coromina como ingeniero, que fuera de profesion, facilitò con sus arbitrios el desmante suficiente para la planta de un capaz Atrio: en que se montaron Porteria, Escalera, Clases de estudios, Escuela de leer, y escribir, y demàs oficinas, que deben situarse en los baxos. Y en los altos, transitos, y Aposentos, que casi los excluyò, sacando de cimientos tantas piezas, y levantandolas con tanta brevedad, y primor, que jamàs se juzgò posible. Las segundas quedaron incompletas, pero asimismo en tal disposicion, que los succedores se vean obligados à proseguirlas segun el Mapa, que dexò el P. Coromina del Colegio, en el qual puso la distribucion de toda la fabrica, y las medidas de cada tracto para la comodidad, desahogo, y hermosura del edificio: que, acabado, serà la maravilla del Reyno: en que se admirarà un glorioso desempeño de la Arquitectura, con los tamaños, proporciones, y correspondencias, que ella pide para llenar con su vista el buen gusto de todo Sugeto curioso, capaz, y justo estimador de las cosas. Lo que nunca podrà medirse con la admiracion es el ingenio, el trabajo, la industria con que venciendo la fragilidad de un inaccesible cerro se consiguió tanta obra.

Tuvo el P. Coromina, quando la trazò, presente, que avia de hacer planta unida al magnifico Templo alli comenzado, y que ya se hallaba en competente altura. Y porque en el tiempo de su gobierno subió tanto, que ya le restaba poco para su perfeccion, à que contribuyò el magisterio, disposicion, y zelo del P. Coromina,

mina, he juzgado proprio de este lugar la descripcion, aunque bruta de este sumptuoso Edificio. Tirò para ella las medidas el celebre Tectonico Fr. Joseph de la Cruz, Religioso de la Venerable Compania de Bethlen: continuòlas, y adelantò el vivo ingenio, valiente phantasia, y trabiezo compaz de D. Phelipe de Ureña, bien conocido en el Reyno por su comprehension, insignes obras, y proyectos con que se ha merecido el Principado de la Arquitectura. Y aunque no me atrevo à decir que hace este magestuoso artefacto parangon con las Basilicas Romanas; pero si que en quantos Templos logran los Colegios, y Casas de la Compania, los mas celebres no pueden competirle ni en la amplitud de su buque, ni en la solidez de sus muros, ni en lo ayroso de sus columnas, ni en lo elevado de sus bobedas, ni en la correspondencia de sus resaltos, ni en lo pulido de sus tallas, en que el cincel, jugando por las canterias, esculpiò trabezas tan naturales, que mas parecen fundidas, que labradas. Consta este Templo de tres hermosas naves, siendo su longitud de sesenta y quatro varas castellanas. La del medio tiene doce varas, y quarta de latitud, constando su elevacion desde sus arranquez del duplo de su latitud. Las laterales son sesquilateras, por constar de nueve varas en su latitud, y en su altura catorze. Su principal puerta tiene de alto siete varas, con tres y media de ancho, adornandola un elevado capialzado en canteria, que se estiende por dos varas, y quarta. Siguen en las naves laterales otras dos razgadas puer-

tas de cinco varas de alto, y de ancho dos, y media, y otras dos en ambos costados con altura de seis varas, y media, y de anchura tres, y quarta. Sirvele de corona un elevado Simborrio, de cuya sotabanca, y anillo se ven repartidas ocho ventanas con quatro varas, y media de claro: de cada una se arranca un arbotante, que à mas de dar fortaleza en la simetria de sus tamaños, y golpes oportunos de la Arquitectura, ofrece à la vista un exquisito espectáculo. Cierra el circulo en que se afirma la media naranja, la que volando por espacio de ocho varas à la altura con el diametro de trece, recibe una linternilla tan capaz como curiosa, y sobre esta otra menor que remata en una Cruz de fierro: obra digna de tanta machina. El color de su canteria es azul nevado, y de quando en quando descubre unas betas semejantes à las del marmol. Quatro son las portadas, que ofrecen galante prespectiva à tan hermoso cuerpo. Una està en el costado que mira à la calle, tan bien pulida, y elevada, que pudiera servir de principal en qualquiera otro Templo de los que celebra este Reyno por su grandeza. Las otras tres hacen fachada en el frontispicio, siendo la de enmedio superior à las laterales. Todas se asientan sobre fornidos pedestales, en cuyos netos se ven descuydos del arte, que se llevan las atenciones del buen gusto. De aqui suben seis estipites de siete varas, y media, vestidas de labor delicada, y resàltes en que el Artifice oftento la viveza de su valiente phantasia. Unelos à todos el architrabe frizo, y cornisa, que contribuyen magestad al

al primer cuerpo, que tiene por remate tres voleados balcones sostenidos de sobrefalientes canes: piezas, que siendo lo menos, dan golpe à la vista, y sobrada materia à la curiosidad. El cuerpo segundo, que remata en victosas almenas observa el mismo orden, que el primero, aunque en sus figuras, desvíos, entradas, y salidas propone à los ojos artefactos de novedad, que los embargan. Las otras dos de los lados corresponden à la principal, conspirando todas tres à formar con su proporcion, y harmonia un todo, en que no tenga que reparar, ò la emulacion, ò el genio del mas rigido de los Aristarcos, que en todo hallan que motejar. Esta Americana Basílica se halla al presente quando esto se escribe acabada del todo, y para dedicarse solo falta el ornato interior de retablos, que à toda prisa se están trabajando, y las obras muertas, en que se trabaja con empeño. El costo que ha tenido obra tan magnifica todavia no se sabe à punto fixo: pero el computo que se hace de lo gastado para habilitar el sitio en polvora, barrenos, barras, peones, y sobrestantes aborda con ochenta mil pesos: de los quales parte han dado los Vecinos, concurriendo à tan santa obra con buenas limosnas, así Republicanos como Comerciantes, y algunos Mineros con la piedra de mano. Mucho se debe à la illustre Casa del Señor Regidor Alcalde Provincial D. Vicente de Sardaneta y Legaspi, asociado con su difunta hermana la Señora Dña Anna Francisca, quien por su Mina, y Haciendas, con garvo proprio de ambos piadosos Corazones quiso cooperar

perar á hacerle Casa á Dios en la tierra: con lo que aseguró su nobilísima profecía la fuya en el Cielo.

Empero el todo con su Corazon grande, con su vivacísima industria, con su prolongada sollicitud, de esta sumptuosa Fabrica es, el que es honra de su Patria, exemplar de Sacerdotes religiosos, yunque en el Confessionario, voz de los Pulpitos, el edificativo, docto, y verdadero Jesuita, Quería callarlo, por condescender á los encogimientos de su modestia: mas nõ cumpliera yo con mi obligacion si ocultara su nombre, pues en la ereccion de este Templo soy yo por mi representacion el mas interesado: y así lo dirè de una vez: el R. P. Joseph Joachin de Sardaneta, y Legaspi Professo Theologo de la Compañia de Jesus, Rector que ha sido de este Colegio. Quien compitiendo magnanimidades con el insigne Zorobabel, emprendió, y consiguió la Fabrica de este Templo, como aquel la reedificacion del Jerosolimitano. Impediala el salto del Sion: mas fiando el Propheta Zacharias en sus poderios, echò este reto al monte: *Quid tu mons magne coram Zorobabel? In planum.* Què supones tu, sobervio monte, para què presumes oponerte á los designios de Zorobabel? Allanará tus quebradas, demontará tus crestones, y aviendose dispuesto arca bastante en tu fragosidad, pondrá la piedra del cimiento, levantará sobre ella los muros, y coronará su obra. Eco fué del Hebréo, el Zorobabel Jesuita: pues, como lo probò el suceso, venció duras peñasquerias con que el cerro de Guanajuato tenazmente le estorbaba su empresa:

y

y despues de aver igualado sus escabrosidades, tirò los cordeles, montò el edificio, y llevando el empeno hasta el cabo, lo viò consumado: O que bien viene aqui para darle la vaya, el reto de Zacharias: *Quid tu mons magne coram Zorobabel?* Le hiciste oposicion, pero tu quedaste burlado, y èl se salió con la fuya, y ufano con el triumpho de aver fabricado á la Divina Magestad Palacio digno de su Soberania, en tan arduo suelo dejará su nombre eterno á la posteridad vinculado en bendiciones, y alabanzas. Debiera asimismo escribirse su elogio en la frente de obra tan magnifica, para la recomendacion de su Persona, y si huviera de correr por cuenta mia la inscripcion, le pusiera aquel Sabio Verso que por la deforme colocacion de sus dicciones, se hizo exemplar de una latinidad confusa, y siendo ya manifesto su sentido se puso á otra obra en la Italia, que se llevó las admiraciones, y dice así:

Vir fuit ista Domus quod Conditor indicat ejus.

El que puesto en orden quiere decir: *Ista Domus indicat quod Conditor ejus fuit Vir.* Esta casa dá bastantemente á entender con su magnificencia, que fué verdaderamente Varon; hombre grande, hombre de altos pensamientos, hombre de mucho animo su Fundador, que essa es la energia de aquella palabra *Varon.* Adequada por cierto para decir en poco quanto pudiera decirse en elogio del P. Sardaneta, como que fue mucho hombre, tan grande, tan valiente, tan magnifico, segun lo pregona el Templo que fabricò, sus costos, y su hermo-

T

sura,

sura, fundamentado en ochenta mil pesos, que confundió en su desmonte.

Hijo por cierto, y este sea su mejor encomio, del Capitan D. Joseph de Sardaneta y Legaspi, Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Fee, ilustre Caballero, y nobilísimo Republicano de esta Ciudad, hombre a todas luces grande. Fue inventor de las machinas mas necesarias para el beneficio de la mineria, con ahorros de gastos, preservacion de vidas, y aumento de leyes en las platas, que extrahen las tahonas, que llaman los Mineros *Arrastres*, en que se remuelen las granzas de los metales, y hechas polvo, escupen la riqueza, que atesoró su avaricia. Dio principio su ingenio, y valor á la obra de los tiros, abriendo en un cerro de peña viva una vasta respiracion hasta lo mas profundo de la Mina celebre nombrada S. Juan Baptista de Rayas, para su desague, y educion de sus nobles frutos. En los antiguos tiempos se juzgó esta obra tan ardua, y costosa, que aviendo consultado el Real Acuerdo á su Magestad sobre ella, le propusieron asimismo, que para tanta empresa seria necesario agotar el Real Erario, porque despues de trabajar mucho no se avia de conseguir el intento. Pero este imposible que acobardó á los passados, ahora en nuestros tiempos lo hemos visto practicado por este Minero ingenioso, y por otros que á su imitacion habilitaron sus Minas con semejante beneficio: debido á la grande capacidad, y mayor animo del Inventor, que en solos veinte y dos meses de trabajo consiguió este

este tajo; atajo propriamente para las labores, que por esta voca en poco tiempo arrojan sus metales. Y como las antiguas Minas, siguiendo este exemplar, se remediaron, desde entonces están dando hasta la presente el mayor peso de oro, y plata, que se conduce á este Real. Lo que apreciando la viva comprehension del P. Coromina, asseveraba, que la invencion del tiro era la obra mayor, que avia visto en su vida: digna de celebrarse entre las mayores fabricas de los Romanos, y ponderando su utilidad hizo un apunte, que se halló entre sus papeles de su letra, y decia así: *Ha dado Guanajuato desde el año de veinte poco mas, á las Reales Caxas hasta el de cincuenta y nueve inclusive, que son como quarenta: diez y siete millones, trecientos setenta y quatro mil, trecientos quatro pesos. Este año de cincuenta y nueve ha dado quatrocientos ochenta y dos mil, ciento noventa y nueve pesos. Esto es de azogues, y quintos: Corresponde que Guanajuato produjo con todo cinco millones, quatrocientos veinte y nueve mil y setecientos pesos, en el quinquennio que comenzó el primero dia de Enero de mil setecientos cincuenta y cinco: y finalizó el treinta y uno de Diciembre de setecientos cincuenta y nueve. Con la advertencia, que solamente los ramos de platas, y oro incorporado en ellas, de los beneficios de azogue, y por fundicion ha producido á su Magestad, que Dios guarde, en esta su Real Caxa por los Derechos de Diezmos, y Señoreaje el un millon trecientos noventa y siete mil docientos y diez pesos, que corresponden á cada año del referido quinquennio docientos sesenta y nueve mil*

cuatrocientos quarenta y dos pesos. A cada un mes veinte y tres mil docientos ochenta y seis pesos seis tomines y ocho granos. A cada dia setecientos sesenta y cinco pesos quatro tomines nueve granos: aviendosele ministrado á este Real siete mil setenta y seis quintales onze libras y quatro onzas de azogue en caldo. Todo lo mas de este thesoro se debe á la invencion de este tiro. Así enriqueció al Real Erario el ingenio de dicho noble Caballero, y de bienes espirituales al Publico con las operaciones de su digna Prole: pues al R. P. Joseph Joachin de Sardaneta, y Legaspi debe esta Ilustre, y Venerable Congregacion de N. P. S. Pedro, fundada en el Gremio Eclesiastico de esta Ciudad averse hecho, y dado á luz sus Constituciones estampadas en la Imprenta del Real, y mas antiguo Colegio de S. Ildefonso de Mexico, año de mil setecientos cincuenta y uno, para obtener su confirmacion de la Silla Apostolica: como la obtuvo con muchas Indulgencias, y Privilegios impetrados por el Reverendo, docto, y religioso Jesuita, electo Procurador por su Provincia á las Cortes de Madrid, y Roma, el P. Juan Francisco Lopez, ornamento de su Religion, y acreedor de los mas honorificos puestos por sus letras, religiosidad, y escogidos talentos. Digno verdaderamente de que la Ciudad de Mexico le erigiera estatua por el empeño con que solicitó la confirmacion de su Patronato, Misa, y Oficio proprio de la Reyna de los Cielos en su portentosa Imagen de Guadalupe. Y porque en su Santuario se guarda para recuerdo á la gratitud de su empeño,

solicitud, y devocion su Retrato, este pregonará los meritos, y elogios, que yo callo de tan benemerita Persona. Hizo tambien el P. Joseph Joachin abrir en Alemania tres pulidissimas laminas para promover no solamente en su Patria, mas tambien en toda la America el culto, y las glorias de la Virgen nuestra Señora en su Imagen de Guanajuato, y la devocion á su grande Patriarcha S. Ignacio, dandolo á conocer antiquissimo Patron de la Ciudad, guardando como festivo su dia: el que solemniza con especiales aparatos. *Vivat feliciter*, y toda esta Ciudad para la debida gratitud á tanto Benefactor suyo. No me he olvidado, sino que lo he dexado para corona de las obras grandes, que recomiendan á la persona del P. Joseph: que á este maravilloso Templo sigue una hermosa Sacristia de treinta y dos varas á lo largo, con su anchura correspondiente: la que adornan dos retablos de canteria de exquisita talla, con ayrosos golpes de Arquitectura, y dan lucimiento nueve bien repartidas ventanas, que componen con el todo de la Iglesia, ochenta y siete.

§. XXIII.

Timida aquí mi pluma encoje sus vuelos, porque aviendole seguido los passos de su Vida al P. Coromina, se halla ahora en el empeño de alambicar sus Virtudes para sacar de ellas el espíritu, y proponerlas reducidas á quinta essencia en la concifez de esta Carta. Y esta es la dificultad, estrechar á la brevedad de sus parrafos,